

//Dossier// Natalia Crespo (coord.)

Rescates de archivo: voces desconocidas de las literaturas argentinas

Rescates de archivo: un gabinete de curiosidades

Natalia Crespo¹

Todo proceso de construcción de la memoria –propone Yuri Lotman en su estudio *La semiosfera*²– implementa criterios de exclusión y de homogeneización: a aquellos elementos seleccionados se les atribuyen ciertas características supuestamente comunes al conjunto. Este proceso de recordar –pensado así como el armado de series y el descarte– define a la condición humana y es, siguiendo ahora a Leroi-Gourhan, tan antiguo como el lenguaje en tanto tecnología de domesticación del tiempo³. Toda colección ofrece un modelo de orden ante el caos del mundo. “Un poco como el creyente”, escribe por su parte Jean-Pierre Changeux⁴, “el coleccionista atribuye un poder y un valor a los objetos porque su presencia y su progresión parecen tener una función modificadora –por lo general agradable–, una solución para contener las emociones que son el eco de incertidumbres y traumas antiguos, el coleccionista busca eternamente sentirse seguro por medio de objetos”. La ficción de orden que se desprende, como causa y como efecto, de todo archivo, colección o serie, se acompaña de un sentido de infinitud: “el campo de la colección no tiene, a priori, ningún límite: va del Don Juan coleccionista de mujeres, al coleccionista de botones o estampillas” (Changeux, 2010: 137). Esta búsqueda de un orden tranquilizador, esta sensación de infinitud (el campo de lo coleccionable es ilimitado), junto con la condición del fragmento (como ya señaló Georges

¹ Doctora en Literaturas Hispanoamericanas por la University of Illinois. Investigadora asistente del CONICET y del Instituto de Literatura Hispanoamericana de la UBA. E-mail: nmcrespo@gmail.com

² Lotman, Yuri. *La semiosfera*. Trad. Desiderio Blanco. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Austral del Perú, 2021. Disponible en: <https://bit.ly/3xfEnpl>

³ Andre Leroi-Gourhan, en su libro ya clásico *El gesto y la palabra* (Venezuela: Universidad Central de Venezuela, 1971), propone pensar el lenguaje como lo que define por excelencia la condición humana (lo que nos distingue de los animales) en tanto es la tecnología a partir de la cual se logra la domesticación del tiempo y del espacio. El lenguaje (su grado máximo: la narración) es el mecanismo por el cual se puede hacer presente aquello espacial y temporalmente ausente. Nombrar es traer lo ya pasado y lo lejano, es manipular y dominar las dimensiones de tiempo y espacio. Esta domesticación supone asimismo el surgimiento de la angustia, pues la noción de tiempo acarrea la conciencia de la muerte. Para un desarrollo de estas ideas, ver sobre todo el cap. XIII, “Los símbolos de la sociedad”, del libro citado.

⁴ Changeux, Jean-Pierre. “Fisiología del coleccionista y de la colección”. En *Sobre lo verdadero, lo bello y el bien*. Trad. Julia Gucci. Buenos Aires: Kats, 2010. 135-152.

Didí-Huberman, ninguna colección es completa⁵) son quizás los rasgos propios de todo archivo. Pero el rasgo quizás más destacado —y este dossier busca tangencialmente, desde lo literario, dejarlo dicho— es su dimensión política. “Las obras conservadas bajo la forma de colecciones son ellas mismas representaciones adquiridas del mundo”, escribe Changeux, (2010: 140). “En el archivo no está todo (...) porque está profundamente determinado por cuestiones de clase, género, raza y, sobre todo, por el poder”, propone la voz más cercana en tiempo y espacio de Mirta Lobato (2021: 29)⁶.

La historiografía literaria puede pensarse como una forma de colección: una serie --frente a otras posibles— que es entonces tranquilizadora, incompleta(ble), fragmentaria y política. Como ha señalado la crítica reiteradas veces, existe en nuestra literatura nacional una prevalencia de obras funcionales al proyecto liberal moderno del Estado: el canon es mayormente blanco, androcéntrico, metropolitano, a imagen y semejanza de la clase letrada que diseñó aquel archivo. Ahora bien, lo que quizás no ha sido aún tan señalado es que lo descartado no necesariamente fue lo que se opuso a dicho proyecto. Pensarlo así sería aplicar hacia lo desechado una mirada tan prolija y orgánica como la que construye la ficción de la serie historiográfica. Si así fuera, los archivos nos revelarían siempre piezas revolucionarias y cuestionadoras del *status quo* ideológico-estético. Además de falsa, esa situación ya encerraría, en su fulgor opositivo, una noción de orden. De modo quizás más banal (o más angustioso, en términos de Leroi-Gourhan, más sucio y desprolijo, como son los archivos mismos), esta suerte de marginalia o rebarba del sistema literario (las obras olvidadas, nunca incluidas en las historias literarias), a veces es tan solo lo que no cuadró o no enganchó en ninguna de las series preexistentes en cada época (ellas sí altamente políticas) o, más aún, para sostener la intranquilidad de lo inclasificable, a veces simplemente no hay una (única) respuesta que explique su olvido. Hay que cuidarse de no sobre-argumentar o sobrecargar las tintas en el intento de dar cuenta de una ontología de ese descarte, a veces más cercano a la desidia que a la organicidad épica de lo contestatario. Claro que esta heterogeneidad de lo descartado no disminuye el espesor político de lo incluido, solo que el razonamiento no parece ser siempre eficaz en modo reverso. Más bien, se diría que lo que caracteriza a esa marginalia que el archivo nos devuelve —porque *siempre* nos devuelve alguna cosecha, como explicó Arlette Farge en *La atracción del archivo*— es lo impredecible, lo diverso e inesperado, que no por

⁵ Didí-Huberman (2007). “El archivo arde”. Georges Didi-Huberman y Knut Ebeling (eds.). Trad. Juan Ennis Disponible en: <http://filologiaunlp.wordpress.com/bibliografia/>

⁶ Lobato, Mirta. “Experiencias en el archivo”. Historia, mujeres, archivos y patrimonio cultural, t. 1. Abordajes, cruces y tensiones para una historia de mujeres con perspectiva de género. Comp. Paula Caldo; Yolanda de Paz Trueba; Jaqueline Vassallo. 1a ed.- Rosario: Ediciones del ISHIR, 2021. 17-39.

ello es indescriptible. Recurrencias hay, por supuesto, pero predomina tal vez la imposibilidad de domesticar lo disperso.

En las últimas décadas ha habido en los estudios académicos de literatura argentina cierta proliferación de investigaciones en torno a estos resabios o materiales de archivo, tanto textos inéditos de autores clásicos como piezas de autoras y autores “menores” o marginales. La revalorización de obras no canónicas, esta suerte de “fiebre de archivo” (Farge, 1991; Giunta, 2010), no es un fenómeno exclusivo de nuestra literatura y ha sido interpretada mundialmente de diversas maneras: como rescate de lo local en tanto resistencia a la enajenación que provoca la globalización (Revel, 2014); como efecto del surgimiento de miradas históricas contra-hegemónicas (los feminismos, la biopolítica, los estudios poscoloniales, de disidencias sexuales y étnicas) que buscan “rescatar” las obras de sujetos hasta hoy invisibilizados y/o de obras “menores”, como “escrituras del yo” (Catelli, 2006), como consecuencia de la digitalidad y de los cambios subjetivos que ella genera en la relación de cada comunidad con su pasado (Latour, 2001); como efecto de las reaperturas de archivos antes clasificados por los gobiernos de facto (Derrida, Goldchuck, Pené); como parte de un trabajo de crítica genética fundamental en los papeles de autor (Arnoux, Pagliai). Más allá de cómo se lea este momento de “fulgor patrimonial” (Revel, 2014), –cada explicación no excluye a las restantes– es indiscutible que estamos ante un tiempo de revalorización del patrimonio cultural y de reconocimiento de la importancia del archivo. Dentro de este contexto, muchas y muchos investigadores de la literatura argentina nos hemos dedicado al rescate –y posterior re-edición e interpretación crítica– de obras “olvidadas” o “perdidas”. Bajo una mirada de lo literario más abarcadora que aquella que identificó, hasta bien entrado el siglo XX, a la literatura como parte de las Bellas Artes, estas nuevas investigaciones que hurgan en los archivos han ido ampliando, poco a poco, el corpus de lo que hoy se conoce como “literatura argentina”: tanto libros como artículos periodísticos, cartas u otros manuscritos de autor han sido publicados y puestos en valor durante las últimas décadas. Aunque seguimos lejos de tener acceso a la totalidad de la producción literaria de las diversas regiones de la Argentina (totalidad inasequible e ilusoria, un horizonte de expectativa más que un proyecto concretable), los “rescates” han implicado muchas veces montajes (Glozman, 2015) y operaciones ideológicas de acomodación del canon preexistente.

A tono con ese cariz indómito y heteróclito, podemos pensar este dossier en términos de lo que Changeux llama un “gabinete de curiosidades”, un tipo particular de colección: “Allí encontramos una mezcla de curiosidades naturales, rarezas exóticas, fósiles, corales, petrificaciones, animales monstruosos, piezas de orfebrería y objetos etnográficos, pero

también estatuas antiguas o cuadros contemporáneos” (140). A partir de la conciencia del carácter político e incompleto del archivo, con una mirada federal y que abarca múltiples momentos históricos, este dossier reúne artículos que dan a conocer, ponen en valor y analizan casos particulares de textos literarios recuperados de diversos archivos.